

Desarrollo regional, espacio local y economía social¹

Por José Luis Coraggio²

La economía global

Para el neoliberalismo, “la economía” es una economía de mercado y “económico” es todo proceso cuyo producto asume la forma de mercancía y desemboca en la forma dinero.³ En el contexto de la globalización de los mercados, la competencia (concurrencial, oligopólica) es la ley universal. En condiciones normales, para apropiarse legítimamente de bienes o servicios este régimen institucionaliza que cada individuo debe haber logrado insertarse en el mercado y competir exitosamente, sea con su propia producción, sea con sus activos acumulados, sea con su capacidad de trabajo, obteniendo así el dinero que moviliza las mercancías. Esto no se condice con una sociedad donde hay derechos sociales legislados como inalienables que requieren bienes y servicios como condición directa o indirecta de su ejercicio, si hay sectores que no tienen éxito en el mercado.

La competencia puede ser cercana a la situación concurrencial (según el modelo utópico neoclásico, con información completa donde cualquiera puede ingresar a un mercado, competir y desplazar a los ya establecidos), u operar en base a monopolios circunstanciales (por una innovación avanzada, el acceso privilegiado a un recurso no reproducible) o estructurales (una estructura de poderes económicos y políticos que reproduce el monopolio y anula la competencia). Pero siempre produce efectos destructivos: en el límite, quien pierde parece o pierde total o parcialmente su “ciudadanía mercantil”. Ahorros, inversiones, edificios y maquinarias, pero sobre todo derechos y capacidades humanas son desechados en un proceso de competencia asimétrica exacerbado por la globalización.

El desarrollo del capitalismo es un proceso de innovación creativa y a la vez de destrucción de fuerzas productivas con efectos muy graves sobre el desarrollo humano y la sustentabilidad ecológica. Sin embargo, el desarrollo *económico* de una región o un país sigue siendo medido por el crecimiento del valor anual de mercado de la producción neta (sin considerar los stocks), y la calidad del desarrollo sigue, con o sin matices, tendiendo a ser reducida a la difusión de la eficiencia y sus instituciones en términos de la competitividad en el mercado

¹ Versión revisada de la ponencia presentada en el Seminario Internacional “Las regiones del Siglo XXI. Entre la globalización y la democracia local”, organizado por el Instituto Mora, México, 9-10 de junio de 2005.

² Director Académico de la Maestría en Economía Social, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento. Coordinador de la Red de Investigadores en Economía Social y Solidaria (RILESS), y Co-coordinador de la Red de Políticas Sociales Urbanas (URBARED).

³ Hay excepciones importantes a esto. A pesar de haber convertido a la fuerza de trabajo en una mercancía, su (re)producción no es considerada una actividad económica y el trabajo (doméstico, comunitario) que insume reproducirla no es valorado en las cuentas nacionales. En cambio, sí se registran como actividad cuasieconómica los bienes públicos de acceso gratuito o subsidiado, como los servicios administrativos, los de la justicia, salud o educación pública gratuita, y se valoran por los costos de su producción para el presupuesto del Estado (salarios, insumos, etc.).

capitalista.⁴ En consecuencia, cuando se computan como éxitos el dinamismo de una tasa positiva de crecimiento y la capacidad de competir en el mercado, no se tiene en cuenta el volumen de destrucción de capacidades productivas, materiales y humanas que está detrás de esos índices.

Como anticipara Polanyi⁵ y analizara Bourdieu,⁶ el mercado provoca la muerte de unos y el éxito de otros. No hay racionalidad social en esto. Ningún sistema puede sostenerse *moralmente* sobre la base de la desaparición o degradación sistemática de los que no pueden ganar en la lucha por el valor de cambio. Este proceso inmoral ha sido sostenido por el poder concentrado en un estrato de la economía que Arrighi llama el “comando estratégico” de la economía mundo. Un poder oculto detrás de los mecanismos del “mercado libre”, que recurre no sólo a reducir lo humano a lo mercantil capitalista, sino que se coaliga con los poderes políticos, participa en las luchas interestatales, usa la presión, la condicionalidad, la imposición de un sistema de derecho centrado en la defensa de la propiedad privada, y la guerra (es decir “un verdadero antimercado”).⁷

Por debajo de ese estrato está uno intermedio: el de la economía de mercado, la misma que solemos presentar como opaca, poco transparente y por ello alienante, pero que comparada con el estrato superior tiene un alto nivel de reconocimiento, de registro y de seguimiento posible. Es en ese mercado y en su esfera de producción que se basan las estadísticas económicas de la modernidad y que se mide el crecimiento económico. En las sociedades de la periferia, ese mercado y esa producción son muy heterogéneos, y están fuertemente segmentados si es que no dualizados. Debajo de la economía de mercado formal existe una amplísima parte de la economía mercantil, oculta a los registros y los códigos legislados (la noción de sector informal fue sólo un índice de esa heterogeneidad estructural), y existe también una esfera especialmente importante no reconocida: la economía doméstica, la de los hogares, de las comunidades, en la que se fundaron todos los sistemas económicos hasta el presente para asegurar su

⁴ Nótese que el concepto de Desarrollo Humano, una vez operativizado como Índice de Desarrollo Humano, orienta las políticas públicas en el mismo sentido que el Banco Mundial: el objetivo económico es lograr una alta tasa de crecimiento, ponderado por el objetivo social de compensar los efectos sociales indeseables o generadores de ingobernabilidad. Ese objetivo es focalizar eficientemente (al menor costo fiscal posible) una parte de los recursos públicos en los más pobres, buscando cambios positivos en ciertos indicadores que lo componen: esperanza de vida al nacer, educación (alfabetización de adultos y tasa de matriculación combinada en primaria, secundaria y terciaria); el IDH universal fue en principio el promedio simple de esos indicadores y el de ingreso per cápita de cada país. A partir del informe del 2003 se crea un índice especial para “los países en desarrollo”, compuesto de una ecuación basada en tres indicadores más directos de privación: la probabilidad al nacer de vivir hasta los 40 años, la tasa de analfabetismo de adultos, y un indicador no ponderado de (a) el porcentaje de la población sin acceso sostenible a una fuente de agua mejorada y (b) el porcentaje de niños con peso insuficiente para su edad. Ver: Informe sobre Desarrollo Humano 2003, PNUD, 2003

⁵ Polanyi, Karl (1975) La gran transformación, Editorial Claridad. Buenos Aires.

⁶ Bourdieu (2000) Las estructuras sociales de la economía. Manantial. Buenos Aires. Pag 219-252.

⁷ Ver: Giovanni Arrighi, (1999) El largo Siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época, AKAL, Madrid, p. 13-41.

reproducción.⁸ Esos estratos son parte de una economía subterránea que se rige por otra combinación de principios (reciprocidad, redistribución, competencia).⁹

El proceso de transformación que detonaron las decisiones del comando estratégico capitalista bajo la globalización orientada por la ideología neoliberal golpeó desde los 70 en las regiones que se habían conformado durante los “gloriosos treinta” años de “estado desarrollista”, de industrialización y urbanización de América Latina.

El impacto sobre las regiones

Parafraseando un trabajo anterior¹⁰ aunque algunas regiones pueden haberse reinsertado con sus recursos naturales o su industria en la maquinaria del mercado global, nos interesa, desde la perspectiva de *lograr desarrollo donde no se da*, registrar el impacto negativo de las transformaciones de la economía-mundo sobre “las regiones que perdieron”. Ese impacto se manifiesta, a nivel regional o local, de muchas maneras:¹¹

- Mediante una reestructuración de la esfera productiva, por una renovación tecnológica predominantemente expulsora de mano de obra o por el traslado o la quiebra de empresas industriales o agropecuarias, atribuible a la apertura del mercado nacional y la no competitividad de actividades y productos locales en los mercados externos y con respecto a los productos importados, producidos en regiones centrales con un alto desarrollo científico-tecnológico o en regiones periféricas (como el este del Asia) con vastos reservorios de mano de obra comparable o superior en los aspectos cualitativos que valora el capital y mucho más barata, por estar fuertemente subsidiada por bienes públicos o por el alto grado de explotación.¹² Esto conlleva la destrucción de sistemas

⁸ Ver: Smith, Joan y Wallerstein, Immanuel (1992) *Creating and transforming households*. Cambridge University Press, Cambridge.

⁹ La economía subterránea y la secreta contienen amplios núcleos de economía criminal (tráfico de estupefacientes, armas, lavado de dinero de la corrupción, etc.) que no pueden ser olvidados en un análisis de la economía capitalista ni tampoco de su sector de economía popular, atravesada también por las mafias y el tráfico de drogas.

¹⁰ Coraggio, J.L. (2003) “El papel de la teoría en la promoción del desarrollo local (Hacia el desarrollo de una economía centrada en el trabajo)”, en Coraggio, J. L. (2004) *La Gente o el Capital*. Desarrollo Local y Economía del Trabajo, Quito, Ciudad, P.239-258; (2005) EspaciO Editorial, Buenos Aires.

¹¹ Lo que sigue sin duda está muy influido por la experiencia argentina, pero en buena medida se aplica a otras regiones del continente.

¹² Muchas de las localidades devastadas basaban su dinamismo en las actividades que caracterizaron al modelo industrialista (plantas de acero, petróleo, puertos, terminales ferroviarias, centros de servicios para zonas agrarias densamente pobladas y de alta productividad, centros especializados en la producción industrial para el mercado interno o externo, centros de extracción minera, etc.), modelo que se desmembró con la apertura indiscriminada y apresurada al mercado global. Otras se integraban abasteciendo de insumos materiales o medios de consumo a los principales centros industriales urbanos, y hoy sufren las consecuencias de la competencia de bienes globales a costos que no pueden igualar o con diseños y tecnologías cambiantes que no pueden seguir, entre otras cosas, por la falta de bienes públicos

productivo-reproductivos locales, regionales e interregionales, profundizando la dualización social aún en los casos de inserción de actividades especializadas en la exportación. La concepción del desarrollo predominante indica que hay que exportar “algo”, encontrar un nicho de mercado para algún producto que así deviene global, o bien desarrollar una estrategia de exportación de mano de obra, mediante la emigración interna o internacional para captar y remesar ingresos ganados en otros mercados laborales, en suma, para acceder a ingresos que permitan comprar lo que se requiere para la sobrevivencia.¹³ De hecho, estas reacciones pueden convertir en pueblos fantasmas a localidades que alguna vez fueron parte de un sistema.

- para las regiones y localidades que no tenían o no pudieron encontrar actividades capaces de reinsertarse en “el” mercado, la exclusión es generalizada con una aguda problemática de pobreza local. En ellas, el Estado neoliberal suele intervenir (generalmente de manera insuficiente) con políticas de asistencia, de subsidios individualizados (en todo caso, ya no responde con planes de inversión para el desarrollo) o bien hinchando por razones de gobernabilidad política el empleo público improductivo. Pero dada la reducción relativa y en algunos casos absoluta de la capacidad del Estado para movilizar y redistribuir recursos con sentido social, se verifica un retroceso en su función democrática de garante de los derechos humanos. El financiamiento de los programas sociales con créditos de organismos internacionales trae aparejado otro vicio: el acentuamiento del tecnocratismo y del esquema mental neoliberal que los caracteriza, restando transparencia a los procesos de decisión, encareciendo y precisamente restando eficacia a instrumentos pensados en abstracto y no a partir de las realidades concretas de cada región.
- En el contexto de un sistema político cuyas organizaciones están empeñadas en acceder al poder estatal y reproducirse en él, la ayuda del estado nacional es muchas veces canalizada por mecanismos clientelares, sin equidad, favoreciendo a determinadas zonas o grupos por razones partidarias. En ese contexto, los movimientos locales y regionales de reivindicación de recursos asistenciales se multiplican como medio para atraer la mirada del Estado asistencialista hacia zonas con graves crisis de reproducción. A esto se suman intervenciones de ONGs internacionales que aportan recursos y capacidades pero tienen una agenda propia de solidaridad. Las ofertas públicas de recursos, de gestión estatal o no gubernamental, salvo en casos de aplicación

fundamentales para la competitividad (educación y capacitación permanente, investigación tecnológica, crédito accesible, regulación de los mercados, etc.).

¹³ En algunas localidades –como en las regiones metropolitanas, o en regiones de las que modernas empresas extraen recursos naturales- se da un fenómeno más complejo:

(a) la inclusión en el mercado global de una parte de sus actividades económicas, integrando de manera directa o indirecta a los empresarios y las categorías ocupacionales de trabajadores que tienen las capacidades y relaciones que valora ese mercado y, a la vez

(b) la exclusión de mayorías significativas cuyas capacidades y recursos no son valorados por el mercado global, condenadas a la precarización de trabajos temporales mal pagados, o a la imposibilidad de tener alguna trayectoria laboral remunerada.

de metodologías efectivamente participativas, reducen a la población al papel de tomadora de opción dependiente de la continuidad de la ayuda.

- Se incrementan dramáticamente el desempleo, el subempleo, la pérdida de calidad del empleo y la baja de ingresos salariales (y de los derechos asociados a la condición de asalariado), con sus consecuencias anómicas y la disputa espúrea por posiciones de poder para controlar reservorios de puestos públicos e ingresos a los que se accede más por el favor político o la corrupción que por el mérito. Un largo período de sostenerse apenas en la línea de sobrevivencia va erosionando los valores y disposiciones que requeriría un proceso de desarrollo local con un fuerte componente endógeno. El conservadurismo y la aversión al riesgo coexisten con la radicalización de las protestas y reivindicaciones particulares. A la vez, al advertir que se trataba de una exclusión de larga duración, se recurre a estrategias desintegradoras, de familias y comunidades, como la emigración, como forma de huída personal o de estrategia familiar o comunitaria.
- la pobreza rural acompañada de la expulsión de trabajadores rurales por la pérdida de competitividad de sus producciones, o por el avance de nuevos propietarios –en muchos casos de otra nacionalidad- que pueden comprar la tierra a bajísimos precios e invertir con las nuevas tecnologías para expoliar en pocos años los recursos naturales que fueran conservados por siglos mediante prácticas productivas aparentemente ya no competitivas en el mercado global. En cuanto a las regiones con recursos no renovables rentables, la magnitud de la demanda del mercado globalizado genera fuerzas desbalanceadoras de los ecosistemas regionales.
- En la ciudad y en el campo comienza a tener consecuencias el deterioro de las infraestructuras productivas, por la falta de inversión de las empresas a cargo de la privatización y por el cambio de prioridades políticas para el gasto público, centrado en garantizar los derechos de los tenedores de la deuda pública acumulada y multiplicada por el mismo proceso de ajuste estructural. Se generalizan las zonas rurales desertificadas o inundadas, y los sistemas de servicios públicos para la producción y el consumo urbanos convertidos en verdaderas bombas de tiempo. Esto contribuye a una pérdida adicional de competitividad.
- La ineficacia social del Estado más su papel de ejecutar los planes de ajuste estructural socialmente regresivos deteriora la legitimidad del sistema político, de sus personeros y de sus instituciones, erosionando la credibilidad en los representantes y la capacidad de gobernar sin manipulación política y un juego electoral cortoplacista. Los esfuerzos por achicar al Estado pasan a los gobiernos locales o a la sociedad civil, en nombre de la descentralización, responsabilidades sin recursos o con recursos muy desiguales que aumentan la inequidad territorial en ausencia de un Estado nacional capaz de redistribuir y compensar de manera suficiente. Esto va acompañado de la pérdida de eficacia y legitimidad de los actores sociales nacionales –movimiento sindical, movimiento cooperativo, corporaciones de pequeños y medianos productores, etc.- que correspondían a la etapa industrialista del desarrollo periférico, en

parte comenzado a compensar por el surgimiento de nuevos actores colectivos –movimientos étnicos, regionales, de desocupados, de los sin tierra, de los sin techo, de deudores, de usuarios de servicios públicos, etc., etc.-¹⁴

Quienes hoy asumen funciones de gobierno o de acción social colectiva en las localidades así golpeadas experimentan, por un lado, los límites que le ponen una economía capitalista global, un Estado nacional sin capacidad para dinamizar sus sociedades, una política democrática que ha sido vaciada de su voluntad de transformar progresivamente las sociedades y, por otro, dificultades para encontrar caminos y proyectos propios que puedan revertir fácilmente esas tendencias. Reconocer la persistencia de este punto de partida, con todas las variaciones que puede tener entre historias, sociedades y regiones concretas parece necesario para poder (re) inventar la democracia, el estado, la sociedad civil y, por supuesto, la economía, desde lo local.

Es posible el desarrollo local donde el mercado libre globalizado no lo genera?

De hecho, “el Desarrollo Local se ha (re) instalado como tema en los medios académicos, en el discurso político y en el imaginario de los actores sociales, pero rara vez se convierte en realidad. Se suceden las doctrinas y metodologías del desarrollo local, pero su validez y su eficacia pocas veces es respaldada por el éxito.”¹⁵ Esto se puede comprender por el carácter integracionista del paradigma neoliberal: en todo caso se trata de (re) integrar ventajosamente a algunas de las regiones en la misma economía mundo que las excluyó. Pero las condiciones de esa reintegración para generar competitividad en los términos del capital global (bajar costos laborales, precarizar el trabajo, restar derechos asociados al trabajo dependiente, bajar el gasto público en sectores sociales) entran en contradicción con el desarrollo social y la sustentabilidad de los ecosistemas (al aplicar un criterio de eficiencia basado en la tasa de ganancia de corto plazo, que no valoriza la conservación y uso socialmente racional de recursos no renovables ni la biodiversidad).

Por ello, ante la globalización comandada por el capital financiero es necesaria una operación concertada en múltiples frentes, uno de los cuales es el del desarrollo de *nuevas formas de economía* -que produzcan otra sociedad y otro equilibrio de la naturaleza, incluida la especie humana-,¹⁶ desde los ámbitos no

¹⁴ Sobre los nuevos movimientos sociales, la ciudadanía y la subjetividad, ver: Boaventura de Sousa Santos, *Pela Mão de Alice. O social e o político na pos-modernidade*, Cortez Editora, Sao Paulo, 1996, cap. 9.

¹⁵ Coraggio, J.L. (2003) op. cit.

¹⁶ “El antropocentrismo es una condición ontológica del pensamiento. Sin embargo, lo que en la tradición occidental aparece como antropocentrismo, no pone al hombre en el centro del pensamiento sobre sí mismo y sobre la naturaleza. Se sustituye al hombre por abstracciones, en especial por el mercado y el capital. Es un mercadocentrismo o capitalcentrismo. Quita al ser humano su lugar central, para destruirlo junto con la naturaleza.” Franz Hinkelammert, (1995), *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, DEI, San José.

sólo de la producción mercantil y de bienes públicos, sino de la cotidianeidad, de la reproducción de la vida en comunidad. Y esto requiere otro modo de hacer política y de gestionar lo público, difíciles de sostener sin otros actores sociales en proceso de constitución. Es, por tanto, una transformación compleja y de largo plazo. Sin embargo, debe tener plausibilidad y mostrar avances para sostener la vida misma, las expectativas y la voluntad de la multiplicidad de movimientos y agentes involucrados en ella.

La plausibilidad pasa, entre otras cosas, por la comprensión e internalización subjetiva del planteo de que *otra economía es posible*, coexistente con, o alternativa a, la economía del mercado capitalista. Sin pretender fundar esa tesis en el criterio de autoridad, nos parece interesante destacar que tres grandes pensadores de la totalidad, con aproximaciones sistémicas al proceso de transformaciones que experimenta el sistema-mundo, no especialistas de lo regional o local, convergen en la relevancia de lo local y/o la posibilidad de pensar que otra economía es posible:

Refiriéndose a los sectores informales, que nosotros preferimos sustituir por el concepto de economía popular,¹⁷ dice **Franz Hinkelammert**: “Estos tienen que desarrollar una forma económica que les permita salir de las estrategias precarias de sobrevivencia. No obstante ya no pueden apuntar hacia la integración en el sector de acumulación de capital, sino que hasta cierto grado tienen que desconectarse de él. Esto debería llevar a la constitución de sistemas locales y regionales de división del trabajo, e inclusive de monedas locales o regionales,¹⁸ capaces de protegerse contra el sometimiento al dictado de la división mundial del trabajo. Su organización interna se podría describir como una “producción simple de mercancía”. “Estos sistemas locales y regionales de división del trabajo probablemente configuran hoy la única posibilidad realista para devolver a los excluidos una base estable de vida. Pero eso presupone un proteccionismo nuevo, diferente del clásico. Tiene que tener lugar dentro de la sociedad y no simplemente en sus fronteras políticas externas. (...) Hoy la sobrevivencia de la mayoría de la población mundial solamente es posible si sobrevive en producciones no-competitivas en el marco de una competencia globalizada.”¹⁹

Por su parte, **Emmanuel Wallerstein**, un estudioso del largo período, plantea, ante la pérdida de confianza en el Estado como mediador de la reforma social a favor de los trabajadores, “...pero si no tenemos un Estado fuerte, quién va a proveer la seguridad cotidiana? La respuesta es que debemos proveérnosla nosotros mismos. Y esto lleva colectivamente al mundo hacia atrás, al período de comienzo del sistema-mundo. Fue a partir de la necesidad de salir de la necesidad

¹⁷ J.L. Coraggio, “Del sector informal a la economía popular: un paso estratégico para el planteamiento de alternativas populares de desarrollo social” (1992), Nueva Sociedad, # 131, Caracas, 1994.

¹⁸ Sobre esto, ver: J. L. Coraggio: “Las redes de trueque como institución de la Economía Popular” (1998) en: Hintze, Susana (Ed.) (2003) Trueque y Economía Solidaria, Buenos Aires, UNGS/Prometeo, p. 259-278, así como los otros trabajos incluidos en ese volumen.

¹⁹ Franz Hinkelammert (comp), El Huracán de la Globalización, DEI, Costa Rica, 1999, pag 29-30.

de construir nuestra propia seguridad local que nos embarcamos en la construcción del sistema mundo moderno.”²⁰ Y en otro trabajo avanza: “Entonces, el primer elemento estructural que propongo como una posible base de un sistema alternativo es la construcción de unidades descentralizadas no lucrativas como modo subyacente de producir dentro del sistema...”, unidades internamente democráticas en la organización del trabajo, vinculadas entre sí por mercados regulados desde valores y desde una racionalidad que evita la superproducción o la subproducción. No propone una sociedad sin distinciones sociales, pero sí una donde se desmercantilizan y aseguran colectivamente las necesidades básicas: salud, educación, ingreso digno garantizado de por vida.²¹

A la vez que el movimiento hacia un sistema más igualitario requiere democratización, el punto de partida de dramática desigualdad haría que esa democratización agregue “desorden” en lo que Wallerstein anticipa será una lucha política de alcance mundial.²² En todo caso, la cuestión de qué constituye orden y qué desorden, y su relación con la predictibilidad y la incertidumbre de los sistemas debe estar sin duda en nuestra agenda de discusión.

Finalmente, **Boaventura de Sousa Santos** caracteriza a las formas “alternativas” como iniciativas que crean espacios económicos en que predominan los principios de igualdad, solidaridad o respeto a la naturaleza (todos opuestos a los principios del capitalismo) y que, sin pretender sustituir al capitalismo de una vez, procuran hacer más incómoda su reproducción y hegemonía, con efectos de alto contenido emancipador.²³ El autor plantea nueve tesis para la discusión, todas relevantes para el tema de este trabajo:

1. Las alternativas de producción²⁴ no son sólo económicas: su potencial emancipatorio y sus perspectivas de éxito dependen, en buena medida, de la integración que consigan entre procesos de transformación económica y procesos culturales, sociales y políticos.
2. El éxito de las alternativas de producción depende de su inserción en redes de colaboración y de apoyo mutuo (el riesgo de cooptación, de fracaso económico o desvirtuación de los proyectos alternativos es muy elevado).
3. Las luchas por la producción alternativa deben ser impulsadas dentro y fuera del Estado.
4. Las alternativas de producción deben ser ávidas en términos de escala. (Reconociendo el valor de los ámbitos locales, Santos aclara -y coincidimos- que hay frentes de otra escala -regional, internacional, global-

²⁰ Immanuel Wallerstein, *The end of the world as we know it*. Social Science for the Twenty-first Century, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999, pag. 18.

²¹ Immanuel Wallerstein (1998) *Utopística. O las opciones históricas del Siglo XXI*, Siglo XXI Editores, México, pag. 79.

²² I. Wallerstein, *The End of the World...* pa. 18.

²³ Boaventura de Sousa Santos (2002) *Producir para vivir. Os caminhos da produção não capitalista. Civilização brasileira*, Sao Paulo, p.27-31.

²⁴ El volumen citado se concentra en las iniciativas de producción, pero el autor aclara que igualmente importantes son las relativas a la distribución y el consumo, op. cit., p. 31.

sin combinar todos los cuales no es posible pensar en enfrentar la hegemonía del capitalismo.)

5. La radicalización de la democracia participativa y de la democracia económica son dos caras de la misma moneda.²⁵
6. Existe una estrecha conexión entre las luchas por la producción alternativa y las luchas contra la sociedad patriarcal.
7. Las formas alternativas de conocimiento son fuentes alternativas de producción.
8. Los criterios para evaluar el éxito o el fracaso de las alternativas económicas deben ser gradualistas e inclusivos (no puede pretenderse una transformación radical e inmediata de la sociedad, aunque signifiquen transformaciones significativas en las condiciones de vida de quienes en ellas participan)
9. Las alternativas de producción deben entrar en relaciones de sinergia con alternativas de otras esferas de la economía y la sociedad.²⁶

Por nuestra parte, y pensando en programas concretos de acción inmediata, hemos propuesto tres momentos diferenciables analíticamente pero que deben ser urgentemente encarados de manera concomitante, que se presentan en el próximo acápite.²⁷

Lineamientos para la intervención desde lo local

Pensando en términos de intervenciones desde la sociedad civil o en políticas públicas, ellas tienen que ser constituidas como intervenciones *socioeconómicas constructivas de una nueva sociedad* y no como *sociales compensadoras para reproducir las estructuras del capitalismo*. Tampoco se trata de verlas como meramente socio-productivas mercantiles (lo que implica organizar formas de producción -simple o no- de bienes para el mercado), pues la economía real abarca la legitimación y gestión política de todas las necesidades con bases materiales, incluyendo así una multiplicidad de trabajos y actividades de producción e intercambio no mercantil que tienen como sentido la reproducción de la vida en la unidad doméstica y en las comunidades, evitando la separación entre las esferas de la producción y de la reproducción. Se trata entonces de empeñarnos en la regeneración de la economía, con tres momentos analíticamente separables pero históricamente concomitantes:

- a) asegurar la subsistencia con dignidad para todos los ciudadanos.²⁸

²⁵ Sobre los aspectos políticos, ver Boaventura de Sousa Santos (2005), Reinventar la Democracia. Reinventar el Estado, FLACSO, Buenos Aires; ver también J.L. Coraggio, “¿Es posible otra economía sin (otra) política?”, El Pequeño Libro Socialista, Editora La Vanguardia, Buenos Aires, 2005.

²⁶ Santos (2002), p. 64-78.

²⁷ J.L. Coraggio, “Es posible otra economía sin (otra) política?”, (op. Cit.) pag. 12-13.

²⁸ La noción de “dignidad” no se resuelve definiéndola a nivel filosófico para luego traducirla en términos operativos dando un salto en el vacío. Hay aquí una tensión entre elementos con pretensión de universalidad

- b) la construcción de segmentos cada vez más abarcativos y complejos de un *sector orgánico* de economía social y solidaria, multiplicando y articulando organizaciones centradas en un trabajo asociado, autónomo del capital, y orientadas hacia la reproducción ampliada de la vida *de los miembros* de esas organizaciones y, en casos de una solidaridad más amplia, de sus comunidades locales.
- c) la reconstrucción de las economías subregionales,²⁹ como parte del proceso de reconstrucción de las economías nacionales latinoamericanas como economías soberanas orientadas por la reproducción ampliada de la vida *de todos*. El paso entre asumir la reproducción de la vida de los miembros de una organización o red a asumir la reproducción de la vida de *todos* los ciudadanos de una dada entidad territorial implica proponerse un “espíritu comunitario o estatal”, coordinando y aplicando de manera solidaria el principio de redistribución como condición de la cohesión social.

Efectivamente, como indicamos antes, va creciendo la convicción de que, dada la insuficiencia dinámica del sistema de mercado y de la inversión capitalista para generar empleos e ingresos dignos para las masas de excluidos en la periferia, es necesario y posible desarrollar otras formas de organización de la actividad económica, a partir de *organizaciones económicas articuladas en subsistemas regionales vinculados por redes que restablezcan la unidad virtuosa entre producción y reproducción, hoy escindidas*. En esto vienen involucrándose a nivel microsocioeconómico tanto gobiernos locales, provinciales y nacionales, como algunos organismos internacionales que comienzan a ver las oportunidades de intervenciones dirigidas a la economía popular (como muestra el auge del microcrédito o las nuevas corrientes que hablan de la propiedad de activos como medios para la integración al mercado y la ciudadanía). Y por supuesto hay una multiplicación de agentes de la misma sociedad civil, desde ONGs hasta sindicatos, movimientos sociales, universidades y asociaciones promoviendo, “incubando”, contribuyendo a cualificar y articular emprendimientos de trabajadores y comunidades. Pero es fundamental intervenir directamente sobre y desde el nivel mesosocioeconómico, pues la expectativa de que el mercado capitalista por sí

(muchos vinculados a la realización de los derechos humanos reconocidos como tales por la mayoría de los Estados), con otros relativos a contextos culturales particulares. En todo caso, no incluye sólo niveles de satisfacción material o de acceso a las condiciones materiales para resolver necesidades y derechos sino también la autopercepción, las expectativas y el reconocimiento -de las personas por las comunidades o las personas y comunidades por la sociedad- de su identidad y pertenencia a la categoría de miembro, ciudadano o grupo con derechos y responsabilidades.

²⁹ En esa reconstrucción, que no significa volver al pasado, recuperar la historia juega un papel fundamental para afirmar la subjetividad local. Tanto trayectorias individuales, como la de trabajo doméstico en la propia familia, la de participación en la organización de grupos, o comunitarias, como la historia productiva de los ancestros, la historia de patrones de alimentación autoabastecida, de redes de intercambio que aseguraban la reproducción de todos, etc., que pueden ser bases del desarrollo de capacidades de organización del trabajo colectivo, incluyendo un valioso potencial para el trabajo remunerado, dependiente o autónomo, individual o asociado en contextos locales. Y por supuesto, la historia de las luchas sociales, las epopeyas de las que participó la región.

sólo va a articular a los emprendimientos es retornar a la misma utopía que viene fragmentado las sociedades y excluyendo a través de la competencia sin límites.³⁰

Cuatro condiciones del éxito en la búsqueda de un camino de desarrollo por la vía de organizar una economía que resuelva mejor las necesidades de los habitantes de una región son:

- a) que las intervenciones públicas (estatales o no gubernamentales) se articulen bajo un mismo cuadro estratégico. Esto admite diferencias propias de las intervenciones de carácter sectorial (salud, educación, desarrollo de la productividad, crédito, etc.) y de proyectos diferenciados por motivaciones ideológicas (iglesias, movimientos políticos) o por intereses parciales (los viejos y nuevos movimientos sociales), pero deben haber bases de acuerdo en valores como la solidaridad, la reciprocidad o el cuidado de las bases naturales de la vida humana, o definidos por la negativa (como la crítica al consumismo irracional, al enriquecimiento basado en la sobreexplotación del trabajo ajeno, etc.). Y las unidades de intervención deben en lo posible ser complejas (comenzando por la familia, el barrio, la comunidad, subsistemas locales de producción y reproducción, etc.)
- b) Que la racionalidad instrumental quede subordinada a la racionalidad sustantiva. Se habla mucho de que la política debe ser “integral”, entendiéndolo por tal que haya coordinación de las intervenciones para lograr más eficientemente objetivos compartidos, es también central la definición de esos objetivos. Tanto para asegurar la coordinación entre intervenciones de diversos actores del Estado (Nacional, Provincial o municipal, así como sus ministerios o secretarías) como de la sociedad civil (ONGs y organizaciones sociales con agendas particulares que trabajan en el mismo ámbito), es fundamental que la comunidad “beneficiaria” se constituya como comunidad organizada que debate con los técnicos o funcionarios, decide como prioriza el uso de los recursos públicos y avanza hacia la gestión participativa.
- c) Que se contribuya, desde la participación ciudadana, a revertir el vaciamiento de las instituciones resultante del huracán neoliberal. Esto incluye la escuela, el centro de salud, los concejos vecinales, etc. y, en particular, el gobierno municipal mismo. Implica participar en el espacio electoral local con una mirada que diferencie la problemática nacional de la local y regional, evitando los efectos de arrastre que suelen hacer predominar las campañas nacionales subordinando la política local como patea de arrastre del proceso de acumulación de votos.

³⁰ Del mismo modo que hemos llegado a un punto en que el parteaguas significativo entre fuerzas políticas parece ser la transparencia en la gestión de lo público (PT en Brasil, Frente Amplio en Uruguay) antes que la naturaleza del proyecto de sociedad que encarnan, los promotores de una economía social y solidaria deben llegar a diferenciarse no sólo por la etiqueta de sus programas sino por la “seriedad” con que encaran la promoción, velando por el aprendizaje, la sostenibilidad auténtica y el respeto a la voluntad de los trabajadores asistidos para ser emprendedores asociados.

- d) Que se adopte una visión sistémica capaz de captar la complejidad de los procesos de desarrollo, y se lo haga incluyendo al menos la perspectiva de la economía social. El enfoque de los complejos territoriales de producción y reproducción que se presenta en el Anexo va en esa dirección.

Ante la economía de mercado global, la economía social y solidaria comienza a constituirse en una vía alternativa para el desarrollo local, y el ámbito local y regional se constituye en un territorio privilegiado para avanzar en los diversos frentes que requiere la articulación de esa otra economía (desarrollada desde-lo-local).

ANEXO: Los complejos territoriales de producción y reproducción³¹

Una posibilidad especial se abre cuando nos encontramos con un complejo social cuya estructura de relaciones económicas, sociales y políticas, se reproduce en un grado importante a través de *procesos internos* al mismo, y cuando los soportes materiales de dicho complejo están *localizados en un ámbito relativamente compacto*, dando lugar a lo que proponemos denominar como *Complejo territorial de producción y reproducción* (CTPR)⁽¹⁴⁾.

Un CTPR no necesariamente corresponde a un complejo de articulación de determinado cluster de producción y circulación social comandado por el capital, aunque tal puede ser el caso, en coexistencia con un sector de economía social que sería de nuestro interés especial contribuir a desarrollar.

Así, un conjunto de producciones agrarias, para el autoconsumo, la comercialización local y la exportación, unificadas por su pertenencia a un sistema de reproducción etno-campesino o a una cooperativa de productores, puede tomar la forma de CTPR sin estar directamente regulado por operaciones capitalistas de producción y además teniendo como base económica un conjunto de actividades que pertenecen a diversos subsistemas productivos del país (granos básicos, ganadería, café), de los cuales constituye una articulación específica.

Asimismo, en el CTPR pueden concretizarse de manera articulada varios subsistemas que contribuyen de manera no siempre armónica a imprimirle una dinámica en parte externamente generada.

³¹ Un desarrollo metodológico más amplio puede encontrarse en J. L. Coraggio, (2004) *La Gente o el Capital. Desarrollo Local y Economía del Trabajo*, EspaciO Editorial, Buenos Aires.

⁽¹⁴⁾ Por ejemplo, el caso del complejo azucarero localizado alrededor de un ingenio capitalista, que prácticamente constituye una sociedad local, sería un ejemplo de complejo de articulación del subsistema azucarero nacional que adopta la *forma espacial* de CTPR, con actividades agrícolas de producción de caña y de alimentos para los trabajadores, servicios habitacionales, comercio, escuelas, etc., bajo el control de la familia propietaria del ingenio, con personeros instalados en las posiciones de gobierno municipal, policía, etc. o bien bajo formas de autoabastecimiento y ayuda mutua, y en pugna por los poderes políticos locales.

Lo que delimita el CTPR es básicamente la regionalización comprensiva de diversas relaciones de reproducción, tanto de la fuerza de trabajo y de los medios de producción, como de las condiciones naturales y de las mismas relaciones sociales. Estos elementos constituyen las condiciones para que la producción socialmente organizada se lleve a cabo de manera recurrente, ya sea con los mismos niveles y estructura o amoldándose y transformándose.

Su ámbito territorial puede a su vez ser descompuesto en diversos ámbitos menores (adyacentes o superpuestos) como es el caso de los ámbitos particulares de circulación de fuerza de trabajo, de circulación de productos y servicios, de comunicación y organización social de población, etc., o como es también el caso de las zonas urbanas diferenciadas por la densidad o por ciertas características de los procesos de producción en ellas localizados, o bien por las condiciones naturales del territorio.

Es evidente que los límites de un CTPR nunca estarán definidos de manera absolutamente nítida, en tanto el complejo nunca comprenderá a la totalidad de las condiciones para la reproducción de sus actividades y relaciones. En general se establecen como criterio de delimitación aquellas condiciones de reproducción que efectivamente están garantizadas en buena medida por la actividad del mismo complejo. Por ejemplo, en el caso de las condiciones materiales, cuando una parte importante de los alimentos que consumen los trabajadores en actividades del complejo son satisfechas por la producción del mismo complejo. La gestión de la prestación de servicios de ámbito local y regional sería posiblemente otra condición garantizada dentro del complejo. En menor medida, se garantizaría el autoabastecimiento de ciertos medios de producción (animales de tiro, semillas y algunos implementos agrícolas, por ejemplo).

Este carácter “abierto” del complejo hace indispensable tener en cuenta sus articulaciones con el resto del sistema nacional, así como los posibles cambios en dicha articulación en el futuro, en relación a las transformaciones internas programadas para el complejo.

El método propuesto supone una jerarquización preestablecida teóricamente de las relaciones sociales. Por otro lado, no se limita a estudiar las relaciones de acoplamiento (cadenas productivas) y/o de complementariedad entre actividades (y los correspondientes sujetos sociales), visualizando al subsistema como un todo armónico que tiende casi naturalmente a reproducirse por una racionalidad que le es inherente. Por el contrario, incorpora al análisis (y al diseño de políticas) las relaciones contradictorias (de oposición o de diferenciación, por un lado; de carácter antagónico o no, por el otro) y asimismo los conflictos emergentes de las mismas, así como las formas organizativas que puedan generar fuerzas sociales contrapuestas.

La reproducción de los subsistemas y de los CTPR es vista así como un proceso complejo, donde hay tendencias de autorregulación armónica y también hay

procesos que afectan negativamente las posibilidades de reproducción del Subsistema y/o del CTPR en su estructura actual.

Otra característica distintiva del método propuesto es que visualiza al CTPR como un complejo “socio-natural”, no limitándose a examinar exclusivamente los aspectos naturales y físicos ni los aspectos sociales, pero tampoco limitándose a examinarlos primero por separado y luego vincularlos externamente entre sí. Antes bien, realiza un análisis integrado, donde investigar las relaciones sociales implica necesariamente considerar la vinculación de los agentes sociales con la naturaleza, y particularmente con los diversos medios de producción que poseen (así, por ejemplo, diferenciamos entre propietarios y no propietarios de los medios de producción; asimismo podemos diferenciar entre productores depredadores y productores conservadores de la naturaleza, etc. etc.)

Por otro lado, el análisis que se realiza de las condiciones naturales no se efectúa haciendo abstracción de la sociedad, limitándose a efectuar apreciaciones sobre un potencial aparentemente independiente de las condiciones sociales concretas, sino que incorpora los parámetros sociales (precios relativos, configuración de los mercados, disponibilidad de fuerza de trabajo, posibilidades tecnológicas, comportamiento de los productores y sus visiones del mundo y disposiciones: más solidarios o más individualistas, más cooperativos o competitivos, etc.), así como las posibilidades sociales de reconversión de usos, y se enmarca en los objetivos de un proyecto social preestablecido y no en un puro análisis de la naturaleza en si misma. En consecuencia, si bien se dan momentos analíticos que se concentran en uno u otro aspecto, su correcta aplicación garantiza una integración efectiva de los procesos socio-naturales.

Finalmente, en tanto el análisis interno del CTPR requiere la identificación de elementos diferenciados para determinar su estructura, al enmarcarse en el método de análisis de subsistemas de producción y circulación, no apela al usual esquema clasificatorio sectorial (agricultura, industria, servicios, etc.) para identificar dichos elementos y luego establecer relaciones globales entre ellos, sino que supera esa visión sectorialista, estableciendo cuales son las cadenas productivas y sus entrelazamientos que constituyen una verdadera unidad orgánica del transformación de la naturaleza.

Sobre el esqueleto que provee ese complejo proceso de trabajo social, se ubican los agentes sociales concretos, responsables por las diversas operaciones de producción o circulación, y se determinan los conflictos tendenciales entre los mismos así como el carácter de dichos conflictos y las vías de su posible resolución o superación –si existen-. Asimismo se establece, respecto a esta serie de cadenas productivas, cuáles son las actividades que ocupan un lugar clave en relación a la reproducción y eventual desarrollo del complejo.

Estas características se refuerzan en tanto el análisis no se limita a establecer un perfil estático de la estructura del complejo, sino que reconstruye la dinámica global del mismo a partir del estudio de las dinámicas particulares de las diversas

actividades interrelacionadas. En particular, los tiempos e intensidades de utilización de la fuerza de trabajo, de la tierra, de los medios de trabajo, son analizados para el conjunto de actividades que componen el complejo.